Carlo Saviani, *El Oriente de Heidegger*, 2004, Barcelona, Herder, 176 p.

Carlo Saviani (Italia, 1959) es profesor de Historia y Filosofía, e investigador en la Universidad L'Orientale de Nápoles. Es editor de la versión italiana de *La religión y la nada*, del pensador japonés Keiji Nishitani, vinculado a la llamada Escuela de Kioto. Ahí floreció uno de los intentos más interesantes por establecer un diálogo entre el pensamiento occidental y el oriental. Diálogo por el que Martin Heidegger tuvo especial interés, y del que Carlo Saviani deja constancia por medio de la recopilación de testimonios extraídos de conferencias, cartas, y otros textos que conforman el libro *El Oriente de Heidegger*.

Aunque ya Nietzsche y Schopenhauer habían ahondado en el pensamiento oriental, es Heidegger el mejor comprendido en Oriente. Fue en 1921 cuando por primera vez un japonés viajó a Friburgo para recibir clases del filósofo alemán. Hajime Tanabe, considerado uno de los pensadores más significativos de Japón, dijo alguna vez: "Heidegger, en mi opinión, es el único pensador después de Hegel." En la Universidad de Kioto, en particular, se da una continua asimilación y transmisión del pensamiento de Heidegger. Incluso algunas de sus obras aparecieron traducidas al japonés antes que a otro idioma.

En aquellos años muy pocos textos sobre zen eran accesibles para los lectores occidentales; apenas los artículos aparecidos en *The Eastern Buddhist*, revista dirigida por D.T. Suzuki que se publicó de forma irregular entre 1921 y 1939. Como bien apunta Saviani, ante tal escasez, resulta comprensible el privilegio del que gozó Heidegger al poder establecer contacto personal con expertos en budismo zen, como H. Tanabe, Sh. Kuki, y K. Nishitani en las universidades de Friburgo y Marburgo. Saviani nos muestra las rutas de encuentro entre aquellos pensadores y Heidegger.

En 1922 Tanabe llegó a Friburgo. Al cabo de dos años publicó un ensayo acerca de la fenomenología de Heidegger; quizá fue quien inició el descubrimiento para Japón de la importancia de Heidegger. En ese mismo año Heidegger rechazó tras alguna vacilación la propuesta de ir a enseñar tres años en Japón. Después estuvo en Marburgo el barón Kuki; “a él debemos los japoneses la primera dilucidación fiable de *Sein und Zeit* [*El ser y el tiempo*]” recordaría K. Tsujimura en el discurso pronunciado con motivo del octogésimo cumpleaños de Heidegger. Y Saviani dice que no olvidemos que a Sh. Kuki se debe el primer volumen dedicado a Heidegger en el mundo: *Heidegger no tetsugaku*, (Tokio, 1933.) También por Sh. Kuki, el entonces jovencísimo Sartre supo de la existencia de Heidegger a raíz de un breve encuentro en París con el barón, quien estaba buscando alguien que le enseñara francés. Durante su estancia en París, Kuki escribió el ensayo *La esencia del Iki*, en el que citaba el ensayo de Tanabe sobre Heidegger. La noción de *Iki* y el problema de su traducibilidad por ‘gracia’, constituyen el eje del *Diálogo* de Heidegger con el *Japonés*.

Nishtani asistió en Friburgo a las lecciones de Heidegger sobre Nietzsche y el nihilismo. Por su parte, Heidegger asistió al menos a alguna de las lecciones que impartió Tanabe, invitado por Husserl, sobre la filosofía de Nishida. Durante su período de estudios en Friburgo, Nishitani le regaló a su maestro el primer volumen de los *Ensayos* de Suzuki, de 1927, empujándolo indirectamente, dice Saviani, a profundizar en el tema y a tomar prestado de la biblioteca universitaria la obra *Zen, Der Lebendige Buddhismus in Japan*.

Otro episodio que Heidegger recordaría repetidas veces fue la traducción inmediata al japonés de *Was ist Metaphysik?* [*¿Qué es la metafísica?*]. Mientras en Oriente ‘el vacío es el nombre eminente’ para lo que Heidegger quiere decir con la palabra ‘ser’, en Occidente la Nada se entendió en sentido nihilista.

Existe afinidad entre la filosofía heideggeriana y el pensamiento asiático respecto a la Nada. El Vacío no es la Nada negativa. Heidegger conocía bien los textos del taoísmo y del budismo zen. Sin embargo, H.W. Petzet cuenta en la biografía de Heidegger que éste, aunque se sabía comprendido por hombres como Nishitani y Tsujimura, no creía que sucediese lo mismo en todo el ámbito oriental. Según Petzet, en los últimos años Heidegger no tenía idea ‘de qué encontraban los amigos japoneses en su filosofía’; le resultaba difícil creer a ciegas que sus ideas tuvieran el mismo significado en una lengua tan ajena a Occidente.

El Oriente de Heidegger está dividido en dos partes. La primera: la confrontación con el taoísmo; la segunda: la confrontación con el budismo zen. Carlo Saviani incluye además un apéndice, una conversación acerca del arte que Heidegger sostuvo con el filósofo japonés H.S. Hisamatsu; el relato testimonial de P. Shih-yi Hsiao, con quien Heidegger había emprendido una traducción conjunta del *Tao Te Ching*; y una serie de conversaciones con pensadores como Tomio Tezuka y Daisetz Teitaro Suzuki.

La edición de este libro en Italia data de 1988. Recientemente en España la editorial barcelonesa Herder se preocupó por editarlo al castellano y Saviani por su parte, de incluir una breve presentación a la edición española.

MARCELA RODRÍGUEZ LORETO
Escuela Carlos Septién García